

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 87.

MADRID 26 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



EL ORANGUTAN.

Estos animales, que han llegado à hacerse tan raros, pues apenas se encuentran algunos en los bosques de la isla de Borneo y en el interior del Africa, son tan montaraces, que ningunos datos completos ni positivos ofrece la ciencia respecto à ellos, y lo único que se sabe está reducido à las observaciones egecutadas en algunos jóvenes, que han podido cojerse y conservarse durante algun tiempo.

Cuando el orangutan se halla en su mayor robustez tendrá de talla como unos 5 à 6 pies: en su fisonomia se advierte una espresion de gravedad y tristeza que le es peculiar, y que nada tiene ni del hombre ni del mono. Sus ojos están muy inmediatos entre sí, sus orejas son anchas y se desprenden de la cabeza, su nariz no sobresale apenas, y únicamente consiste en las dos ventanas colocadas à cierta distancia de la boca, que se prolonga hácia la parte superior de la cabeza: los labios son delgados y la lengua suave.

El rostro carece de bello por lo comun, y solo tiene sobre la cabeza una especie de melena por el estilo de nuestros caballos. Su dentadura es absolutamente como la del hombre, porque cuenta el mismo número de dientes, muelas y colmillos: las manos y los pies son largos y estrechos: las piernas arrugadas y con poca gracia: los brazos tienen una longitud desproporcionada y alcanzan hasta mas abajo de las rodillas: el vientre es grueso y rollizo. Finalmente, toda la superficie del cuerpo está cubierta de un vello largo, suave, rizado y nada espeso. No camina siempre à dos pies como el hombre, pues semejante postura es en él una actitud mas bien que una costumbre. Si se le examina con atencion se observará que su organizacion está espresamente dispuesta para vivir sobre los árbo-

les, y todos los viageros convienen en que sube à ellos con una estremada rapidez. No puede sostenerse mucho tiempo de pie sin el apoyo de un palo, y aun así, tiene que torcer los pies, de modo que solo el lado de afuera es el que estriva sobre el suelo.

Como tiene muchos puntos de semejanza con el hombre, no es extraño que se le apellide el *hombre salvaje*. Se diferencia, sin embargo, por señales bien notables: sus ojos, como hemos dicho, están muy juntos, su frente es muy pequeña, la punta de la barba no sobresale, la boca es dilatada y resalta del conjunto del rostro, los brazos largos, los pulgares pequeños, los pies y manos largos y estrechos. El hombre solo tiene doce costillas y el orangutan tiene trece: las vértebras del cuello son mas cortas, los huesos del vacío mas unidos, las caderas mas lisas y los riñones mas redondos.

Aun cuando la estructura del cerebro es igual à la del hombre, el orangutan nunca piensa, obra sin reflexion, y aun pudiera decirse sin aquella inteligenca de instinto que distingue à los otros animales. A pesar de que su lengua y todos los órganos de la voz son los mismos que en el hombre, el orangutan no habla, dá algunos chillidos estraños y agudos, ó un gruñido rápido y bronco, semejante al de una sierra cuando corta un madero seco. Los orangutanes viven en cuadrillas. Su sustento consiste en frutas, raices, yerbas aromáticas y huevos. La carne les repugna, y aun aquellos que han llegado à domesticarse no la han querido, pero si los dulces, que aman con pasion.

Los orangutanes presentan el fenómeno, que à medida que se desarrollan sus fuerzas físicas se embotan las intelectuales, por manera que son mas torpes cuanto mas viejos. Muchas cuestiones se han suscitado respecto al carácter y costumbres de esta raza, mas todas han que-

dado sin resolver, y probablemente no se resolverán nunca, pues và desapareciendo la especie.

MARIA,

ó

EL TUTOR Y LA HUERFANA.

Varios fueron los expedientes que intentó don Carlos para llamar la atencion de doña Maria y hacerla comprender su afecto; mas ni las endechas cantadas al son de una vihuela que tañia con perfeccion, ni otros mil artificios que puso en juego le valieron la menor muestra de que se agradecieran sus obsequios por la persona à quien iban dirigidos. Cansado de perder tiempo sin adelantar terreno, se decidió à presentarse à don Pedro y pedirle la mano de su pupila; pero le contuvo la incertidumbre de si seria ó no amado de ella, y un jóven de veinte y dos años, procura no ahuyentar los misterios del amor al resplandor de la antorcha de himeneo. ¿ Pero cómo hacer para acercarse à doña Maria? El jóven conocia la antigua máxima de que el amor y el dinero entran por todas partes; mas no podia reducirla à práctica, aun cuando el amor le sobraba y podia disponer de cuanto dinero fuese necesario. Sin embargo, un medio muy sencillo tenia à su disposicion y que por lo simple tal vez no se le habria ocurrido pero que vino à iluminarle en medio de sus profundas cavilaciones. Era don Carlos muy diestro en disparar la ballesta, y ya hemos dicho que no era mucha la distancia que mediaba desde sus balcones à las ventanas de su amante. La calle que separaba ambas casas era bastante es-

trecha como lo son casi todas en Granada, y por la casa de don Pedro formaba un ángulo saliente que aminoraba la anchura del jardín, de cuyo poco espacioso.

Encantado con su descubrimiento, se apresuró á trasladar al papel el secreto de su corazón, y confiando el mensaje al bodoque de su balista disparó con tan segura puntería, que vino á caer en medio de la estancia de la hermosa niña el fiel mensajero de sus penas y sentimientos. Seguro de que el papel se hallaba ya en su destino, cerró el balcon y se entregó á las mas lisonjeras ilusiones, porque una vez vencido el primer obstáculo, juzgó que los demas irian cediendo ante su indomable constancia.

Doña Maria, que como de costumbre habia estado observando los movimientos del gallardo Capitan, no pudo menos de sorprenderse al notar su atrevida accion; mas como muger, pudo mas en ella la curiosidad que el resentimiento, y no sin experimentar una mocion desconocida hasta entonces, abrió el papel y leyó con voz trémula lo que sigue:

Señora:

Si solo espermentase hacia vos una de esas pasiones vulgares que tienen por objeto entrete-
ner el tiempo y distraer el ocio de la juventud, no malograra la mia en inútiles asechanzas y comprometeria vuestro recato, aventurando al acaso la espresion sincera y legitima de mis sentimientos.

Noble soy, de caballero me precio asi como de rendido y enamorado, y si una sola mirada vuestra ha decidido de la dicha de toda mi vida, considerad hasta que punto colmaria todas mis esperanzas una respuesta á la carta que tengo el atrevimiento de dirijiros: grande es la falta, mas encuentra disculpa en el amor que la engendra, y si no os fuese permitido corresponder á mi pasion, mostradme al menos que no es digno de vuestro enojo quien pone á vuestros pies su vida y libertad.»

Leyó doña Maria esta carta con notable agitacion, y cuando la hubo terminado la leyó de nuevo no atreviéndose á dar crédito á sus sen-

tidos. Ideas nuevas surgian en su mente, y sin poder esplicarse la causa de las sensaciones que espermentaba, hallaba placer en haber inspirado afecto á un hombre que simpatizaba con su voluntad.

Acostumbrada á no disimular lo que sentia porque su conciencia se habia hallado completamente de acuerdo con su pensamiento, encontraba por la primera vez dificultad en comunicar á un tercero las palpitaciones de su corazón: pero este tercero era Juana, su camarera y única amiga, que la habia educado con el cariño de madre, y á la que haria notable ofensa ocultándola lo que pasaba en su pecho. La pobre niña combatida, por afectos nuevos, indecisa sobre el partido que debia tomar y no permitiéndole su inesperienza aventurarse en una senda para ella sembrada de precipicios, se decidió á confiarle todo á su amiga y compañera, y sin grande esfuerzo y encendidas mejillas puso en sus manos la carta que habia turbado su reposo, confesando al mismo tiempo las sensaciones que espermentaba en favor del enamorado doncel.

No dejó de sorprenderse la dueña con las revelaciones de su señora; y conociendo que para vencer su inclinacion que en esta se iba manifestando hacia don Carlos, tendria necesidad de martirizar su alma, como muger prudente, amaestrada en los usos del mundo, la dijo con blandura:

—Aun cuando poco se me alcanza de achaque de amores, he vivido lo bastante para ponerlos á cubierto de las fatales consecuencias que pudiera acarrear una accion imprudente aunque sin malicia. Confio en vuestra virtud y recato, y en que sabreis guardaros á vos misma; pero el amor es un enemigo demasiado ingenioso para combatirle de frente. Dejadme obrar: yo veré á don Carlos; y si sus intenciones son honradas, y á vuestro corazón no repugna un afecto que todo induce á creer sea sincero, no nos será difícil alcanzar el beneplácito de vuestro tutor para que la santidad del himeneo justifique la pureza de los sentimientos de entrambos.

—Y crees tú, que don Pedro no ponga ningun obstáculo?

—Si don Carlos es noble como lo indica su porte, y su fortuna corresponde á la vuestra, no veo que inconveniente puede tener para impedir vuestra felicidad.

—La vida me das, Juana mia, con tus palabras. Si, vé á don Carlos, y si tu experiencia te advierte no haber riesgo en que yo dé oidos á su amor, ofrécele de mi parte esa correspondencia que tanto desea, y dile que el camino mas corto para llegar hasta mí, es declararse con el que el cielo dispuso hiciese conmigo las veces de padre.

Ofreció Juana á doña Maria desempeñar su comision en aquella misma tarde, y cojiendo su manto se disponia á salir, cuando don Pedro se presentó á la puerta. Hizole la dueña una profunda reverencia, y el caballero que deseaba estar solo con su pupila, no se inquietó, antes bien celebró la partida de un testigo, que pudiera ser un obstáculo á la conversacion que iba á entablar en aquel momento.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Se nos afirma que se trabaja con empeño para abrir en la corte un magnífico establecimiento litográfico, de restauracion y molduras montado al nivel de los mejores de Francia, y que será dirigido por el afamado artista don Antonio Esquivel. Mucho celebramos semejante empresa, y creemos tenga resultados felices.

Acaban de llegar á Madrid desde la Habana la señora Auber, excelente *prima donna*, y el señor Rossi, célebre autor de la *Casa deshabitada*, ópera tan aplaudida en todas sus representaciones.

TEATROS.

CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde.

EL GARROTE MAS BIEN DADO Y ALCALDE DE ZALAMEA,

muy acreditada comedia en cinco actos. Intermedio de baile. Dando fin á la funcion con un divertido sainete.

A las ocho de la noche.

EDIPO,

muy acreditada tragedia en cinco actos, original de D. Francisco Martinez de la Rosa, que será exornada con todo el grande aparato teatral que su argumento exige.

PERSONAJES. ACTORES.

Yocasta. Sras. Lamadrid.
Edipo. Sres. Latorre.
Sacerdote. Lumbreras.
Hiparco. Pizarroso.
Forbas. Lopez.
Mensajero. Sanchez.

PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde. Se pondrá en escena la muy acreditada comedia, en tres actos, arreglada al teatro español por don Ventura de la Vega, titulada,

LA ESCUELA DE LAS COQUETAS.

Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche. Se pondrá en escena la comedia nueva original, en tres actos y en verso, debida

á la pluma de uno de nuestros primeros literatos, titulada

UN NOVIO Á PEDIR DE BOCA.

PERSONAJES. ACTORES.
Luisa. Sras. Diez.
Marcelina. Llorente.
Celestino. Sres. Romea (D. J.)
D. Diego. Romea (D. F.)
D. Miguel. Sobrado.
D. Jorge. Guzman (D. A.)
Antonio. Fern. (D. M.)

Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con el aplaudido sainete, estrenado en el último beneficio, y cuyo título es

La familia del tio Melero.

Cuyos principales papeles están á cargo de los señores Cubas y Fernandez (don Mariano).

CIRCO.

A las siete y media de la noche. Se repetirá el gran baile mitológico de aparato y espectáculo en cuatro actos, dividido el último en dos cuadros, titulado:

LOS TITANES

ó sea

LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO.

compuesto por el director coreógrafo don Federico Massini.

Todos los bailables son de invencion y direcion del señor Massini, como la eleccion de la música. La del segundo acto es compuesta espresamente por el señor maestro Borio.

Se estrenarán ocho decoraciones nuevas que como la maquinaria, son de inven-

cion, composicion direccion y del beneficiado.

El vestuario es todo nuevo, construido por el acreditado maestro sastre el señor Foresti.

Primeros habitantes de la tierra.

Iperione. Sr. Caprotti.
Igia. Sras. Carolina Massi.
Selene. Vaghi.
Elio. Latur.
Eone. Caprotti.
Nereo. Sr. Romulo.

Numerosas familias de felices vivientes. Jupiter, señora Capuzzo: Amor, señora Josefa Borja, las Ninfas melías. Las virtudes morales.—La justicia, señora Perigalli. La caridad, señora Garcia. La concordia, señora Crespo. La templanza señora Gastaldo. La prudencia, señora Valverde. La modestia, N. N.: Ninfas, genios y amores, Segundas y segundos bailarines y niños. El Dios Pan, señor Gandolffi. Satiros y pastores.

En el Tártaro.

Titanes. Creó, señor Caprotti. Pluton, señor Romulo. Saturno, señor Valencia. Ceo, señor Hipólito del Pino. Giapeto, señor José Cabello. Onto, señor Fernandez. Gigantes. Atlante, Coto, Briarco Gige. Otros Titanes inferiores, segundos bailarines, Cielópes, cuarenta comparsas.

Hijos de la noche.

Momo, señor Rapetto. El destino, señora Caprotti. La discordia, señora Turpini. Las tres parcas, señoras Molina, Crespo y Gastaldo. La calamidad, señora Natalia Saavedra. Nemesiis, señora Justa Lopez. La lujuria, señora Mariana Valero. El fraude, señora Barquero. El sueño, señora Garcia. La vejez, señora La-Fuente. La muerte, señora Arroyo.

DISTRIBUCION DE LAS DANZAS.

Acto primero.

Bailable de Inocencia de los felices vivientes, ejecutado por los primeros bailarines de medio carácter; señoras Fontanelas, Turpini, Frontini, Resson, Saavedra Romulo, Monjardin, Clersehi, Vianche La Fuente, Barquera y Lopez. Señores Hipólito Monet, Massini (hijo), Lilli Monet, Mosso, Piatti Caravali, Rapetto, David, Capuzzo, Gandolffi, Emilio Monet y Bedaride.

Paso á cinco ejecutado por las señoras Latour y Caprotti, en union de las jóvenes Petra Alegria, Rosa Tenorio y Josefa Borja.

Paso á tres ejecutado por los primeros bailarines señoras Amalia Massini, Gelina Petit y señor Ferranti.

Bailable final ejecutado por los sobredichos primeros bailarines de medio carácter, y además 24 niños de la escuela de baile de este teatro.

Acto segundo.

Bailable característico de los doce titanes, seguidos bailarines, y seis ciclopes corifeos.

Acto tercero.

Padedu ejecutado por los primeros bailarines señora Gelina Petit y señor Morra.

Bailable de faunos ejecutado por las señoras Petra Alegria, Rosa Tenorio, y los señores, Grás, Rico, Alonso, Heredia-Betegon, Laliga, Serrano, Santos, Garcia y Carol.

Acto cuarto

Padedu ejecutado por los primeros bailarines señora Amalia Massini y señor Ferranti.

Gran bailable final formando el templo de amor ejecutado por todas las segundas bailarinas, segundos bailarines y niños, entrelazados con las primeras partes, señora Amalia Massini y señor Ferranti.